

VACUNAS PARA LA INFANCIA: PELIGRA EL ABASTECIMIENTO

El mundo sufre una escasez de vacunas lo suficientemente grave como para poner en peligro los programas de inmunización de los niños y las niñas. La situación es especialmente problemática en los países más pobres del mundo y representa una amenaza para las vidas y el bienestar de los niños, las niñas y las familias.

La escasez afecta prácticamente a todas las categorías de vacunas que tradicionalmente reciben los niños y las niñas de los países pobres: la vacuna DTP, contra la difteria, el tétanos y la tos ferina; la vacuna antituberculosa BCG; la vacuna antipoliomielítica oral; la anatoxina tetánica; y las vacunas contra el sarampión, la fiebre amarilla y la meningitis.

El UNICEF, que satisface cerca de un 40% de la demanda mundial de vacunas infantiles y que es el principal abastecedor de vacunas para los países más pobres del mundo, trata de obtener con carácter urgente una respuesta mundial para prevenir lo que podría transformarse en una crisis.

Las respuestas que es necesario dar son las siguientes:

Asegurar que los fabricantes tienen las suficientes garantías para producir las vacunas que los niños necesitan

Asegurar fondos para costear estos requisitos en materia de vacunas

Asegurar que los requisitos se basen en un pronóstico preciso y a largo plazo.

UNA OFERTA REDUCIDA

La escasez de vacunas comenzó a fines del decenio de 1990 debido a una combinación de diversos factores.

En los mercados de los países industrializados se introdujeron vacunas nuevas, más avanzadas y costosas. Hasta entonces, los niños de los países en desarrollo y de las naciones industrializadas habían recibido vacunas similares.

Mientras los países industrializados y las naciones en desarrollo usaban las mismas vacunas para sus niños, el UNICEF podía adquirir vacunas a bajo costo porque los mercados de las naciones industrializadas pagaban precios más altos por las mismas, lo que hacía posible que se comercializaran a precios más ventajosos en los mercados de los países en desarrollo. Debido a que los países industrializados compran ahora vacunas nuevas, han comenzado a peligrar los precios bajos que el UNICEF ha estado pagando por las vacunas tradicionales.

Los fabricantes de vacunas comenzaron a reducir gradualmente la producción de las vacunas tradicionales más económicas que se emplean en los países en desarrollo. Entre 1998 y 2001, 10 de las 14 firmas fabricantes interrumpieron parcial o totalmente la producción de las vacunas tradicionales. Ocho de esas compañías eran las principales abastecedoras de vacunas del UNICEF. Seis de esas ocho estuvieron involucradas en fusiones con empresas farmacéuticas más poderosas.

El UNICEF adquiere en la actualidad un 65% de las vacunas tradicionales (con la excepción de la vacuna antipoliomielítica oral) de dos compañías farmacéuticas solamente.

Todos estos factores han dado como resultado una disminución notable en la cantidad de vacunas que dispone el UNICEF.

En 2001, la disponibilidad de la vacuna combinada DTP, y de las vacunas contra la tuberculosis y el sarampión, se redujo a su nivel más bajo en 10 años. (Véase la tabla.)

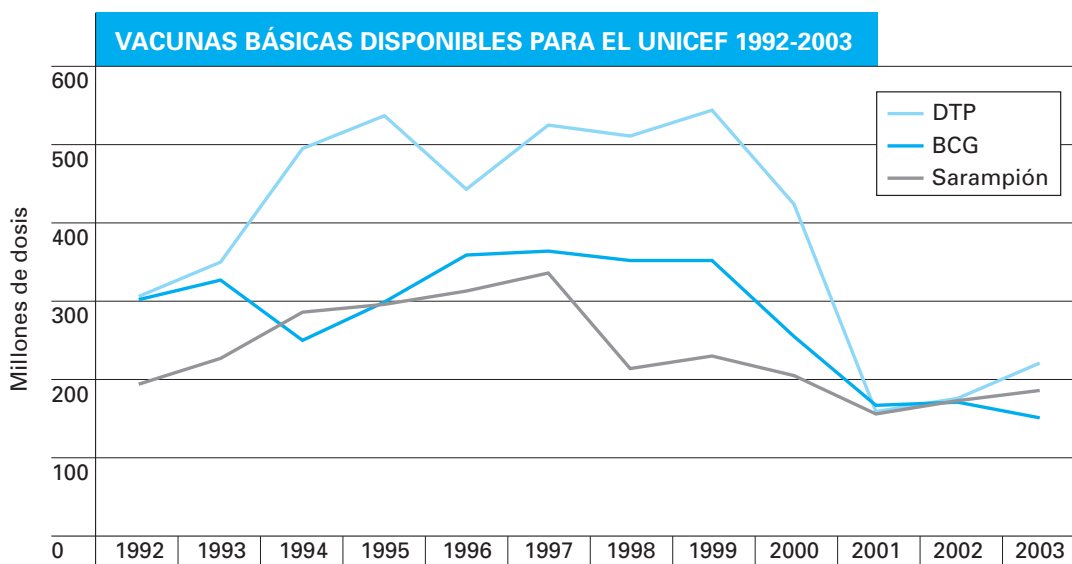
También se han producido aumentos de los precios de las vacunas. Entre 2000 y 2001, por ejemplo, el costo de la vacuna DTP sufrió un incremento del 15%; el de la BCG del 27%; el de la vacuna contra el sarampión del 10%; y el de la tuberculosis del 23%. Y se calcula que los precios de esas vacunas seguirán aumentando.

UN PELIGRO MAYOR

La combinación de una menor disponibilidad de vacunas con la reducción del número de compañías que las fabrican crea una grave amenaza de escasez de vacunas: la cantidad de vacunas que el UNICEF tiene a su disposición es casi exactamente la misma cifra que se proyecta y se adquiere.

Por ejemplo, el número de dosis de la vacuna DTP que el UNICEF estima que va a adquirir durante los próximos tres años está dentro del 5% del total del número de dosis a las que el UNICEF tiene acceso.

Esta reducción entre la oferta y la demanda de vacunas significa que no hay ningún margen o medidas de protección para que se produzcan variaciones en la producción de vacunas, para que algunos lotes de vacunas sean defectuosos o para que se produzcan demoras en los trámites o la entrega de las vacunas. Si se produjeran estas complicaciones, que son inherentes a la fabricación de productos biológicos, o si existieran problemas de otro tipo, nuestra capacidad para vacunar a los niños podría verse seriamente amenazada.



PARA RESPONDER A LA NECESIDAD

A fin de garantizar el derecho de los niños a que se les proteja de las enfermedades que se pueden prevenir mediante la vacunación, es necesario contar con soluciones que contemplen los siguientes aspectos:

GARANTIZAR LA DISPONIBILIDAD DE LAS VACUNAS

Por tratarse del mayor comprador de vacunas para los países más pobres del mundo, el UNICEF tiene que poder entablar contratos firmes con los fabricantes de vacunas. Estos contratos posibilitarían que los fabricantes planificaran la producción con suficiente anticipación, y que contaran con la garantía de que el UNICEF realizará adquisiciones por lo menos durante un año más, y preferiblemente durante los tres años siguientes.

El UNICEF firmó recientemente con los fabricantes contratos de compra de vacunas para los próximos tres años. Sin embargo, se trata de contratos que no obligan a las partes, debido a que el UNICEF no cuenta con los fondos necesarios para comprometerse a realizar esas adquisiciones ni con promesas de donaciones de fondos que le permitan realizar pedidos de compra de carácter obligatorio.

Por lo tanto, para que el UNICEF pueda establecer esos contratos firmes es absolutamente necesario que cuente con los fondos requeridos cuando resulten necesarios.

FINANCIACIÓN

En la actualidad, las vacunas tradicionales les cuestan a los países más pobres unos 50 millones de dólares por año. (Ese monto no incluye los costos especiales de las campañas de eliminación de la poliomielitis.)

Las asignaciones plurianuales para la financiación de las vacunas harán posible que el UNICEF obtenga las vacunas tradicionales necesarias para que los servicios básicos de inmunización tengan carácter sostenible. De no obtenerse los fondos en esas condiciones, es probable que se reduzcan aun más los futuros suministros de vacunas, lo que traerá aparejada una reducción de los programas de inmunización y, en último caso, pondrá en peligro las vidas de los niños.

PRONÓSTICO A LARGO PLAZO

En el actual clima de inseguridad con respecto a las vacunas, resulta fundamental poder realizar pronósticos precisos acerca de las cantidades de vacunas que se necesitarán. Con la colaboración de la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF cooperará con los gobiernos para garantizar que se cuente con tales pronósticos y que se mejore además la gestión general de los programas de vacunación.

UNA SABIA INVERSIÓN

La inmunización de los niños constituye una actividad pública mundial que beneficia a toda la humanidad, ya que cada caso de enfermedad prevenible mediante la vacunación que se produzca en un país también representa una amenaza para los niños de todos los demás países. Las inversiones destinadas a garantizar la seguridad en materia de vacunas permitirán salvar muchas vidas y se amortizarán con creces.